

COMEDIA FAMOSA  
**ANTIOCO,**  
 Y SELEUCO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Ansioco Principe.*

*Estratonica Reyna.*

*Luquete gracioso.*

*Seleuco Rey de Syria.*

*Nicanor.*

*Floreta criada.*

*Astrea Dama.*

*Eristrato.*

*Muscos.*

JORNADA PRIMERA.

*Suena ruido de tempestad, y salen Antioco, y Luquete de camino.*

*Ant.* Terrible tempestad: valgame el Cielo!

*Luq.* Si harà, que todo se nos viene abaxo, à alguna claraboya de el apelo, ò à vn poco, para echar por el atajo.

*Ant.* Luquete? *Luq.* Gran señor.

*Ant.* Toda mi gente sin duda se ha perdido.

*Luq.* Nosotros si, que ellos se han acogido, seremos los perdidos solamente; pues aqui el Cielo, aunque nos coge lexos, tratandonos està como abadejos. Vive el Cielo, que quando considero, que Antioco eres tu el hijo primero de Seleuco, à quien Siria cedió el mando, y que aqui como yo te estás mojando, y aun mas, porque mi capa tosca, y basta, algo mas tarde el agua la contrasta, que la tuya delgada, y guarnecida; caygo en lo que son honras desta vida. Todo es mentir, à mi pobreza apelo, que aquesta burda capa en que me fundo, tiene menos adorno para el mundo, pero mas resistencias para el Cielo.

*Ant.* Dices verdad. *Luq.* Y como que la digo, la experiencia, señor, es fiel testigo: ay mas que ver, que al labrador sencillo, al Sol de Julio en el ardiente fiesta,

acotando las mulas desde el trillo; trinchar la parva de hazes descompuestas; y despreciando al Sol, amontonarla, y quando el ayre corre, desnudarla, con la horca ganchofa contra el viento, que la ligera paja lleva à vn lado, y del pesado grano, que haze assiente le dexa vn rubio pez amontonado, sin que le ofenda el Sol, sino es que vez; que se vâ antes que acabe su tarea? Pues si al campo vâ vn Principe, seguido de cavallos, carrozas, y criados, de tantas atenciones asistido, reverencias, lisonjas, y cuydados: atreveràse à estàr con muchos miedos vn quarto de hora al Sol? que si dos credos le dà en la bola, quando el cocodrillo no le taladre agudo vn tabardillo, porque fueron sus rayos mas corteses, tiene xaqueca para treinta meses. Hartase vn labrador (de regla falco) de ajos, migas, pepinos, y tomates, y brinca treinta pies de solo vn salto: tiembla vn señor de aquestos disparates, y solo por templança dà à su muela pollas, capones, y agua, de canela; y si passa vn arroyo algo arrojado, del salto, à casa yâ desvencijado. Ha señor, que el ser pobre en esta vida es mas riqueza, y menos conoci.

## Antiocho, y Seleuco.

*Ant.* Luquete, moral vienes.

*Luq.* Heme hartado  
de moras oy, y me han moralizado.

*Ant.* Deste monte al abrigo esperarèmos  
al dia. *Luq.* Aqui la noche passarèmos,  
aunque poco del agua defendidos.

*Ant.* Aqui es fuerça quedarnos detenidos,  
porque el termino es este señalado,  
donde à la Reyna he de encontrar.

*Luq.* Que ha dado  
tu padre en ser marido,  
porque yà cinquenta años que ha vivido,  
de tres mugeres ha arrastrado el luto,  
y aun no de la tercera el llanto enjuto  
se casa con la quarta.

Y si como à las otras esta enfarta,  
lo ha de hazer con la quinta, y la requinta,  
con que puede, si así el naype le pinta,  
para cantar de todas los placeres,  
hazer vna guitarra de mugeres;  
y porque en la alusion nada me muerdas,  
esto serà porque ellas fueron cuerdas.

*Ant.* En ninguna eleccion mi padre ha sido  
mas atento que en esta, pues ha vnido  
con su poder otro, no menos grande,  
para que el Asia maude,  
pues porque todo su valor la rija,  
casa con Estatonica su hija  
del Rey, con que serà el mas poderoso  
del Imperio Oriental.

*Luq.* Pues mas glorioso,  
casandote con ella, no quedaba,  
pues el mismo trofeo en ti lograba,  
sin la desproporcion de su edad vieja,  
aviendo vn mozo con que hazer pareja?

*Ant.* A mi me casa con mi prima Astrea,  
no quiera el Cielo que mi amor lo vea,  
que mi vida serà desesperada:  
ay sombra de mi error idolatrada!  
pues delde q̄ el pincel tendiò à mis ojos,  
solo vivo de penas, y de enojos:  
à Astrea enfin ya la ofreciò mi mano,  
que esto debe al ser hija de su hermano.

*Luq.* Y por què por la Reyna à ti te embia?

*Ant.* Por ver si acaso mi melancolia,  
viendo diversas tierras, se divierte.

*Luq.* Quando la fama de la Reyna acierte,  
cuya hermosura iguala con su buelo,  
no te embia à ver tierra, sino Cielo,

*Ant.* Por ver si es como dize su hermosura,  
nunca ver he querido su retrato.

*Luq.* Si lisonja no fue del pincel grato,  
en manos de tu padre su pintura  
he visto.

*Ant.* Y las facciones son tan bellas?

*Luq.* Con sus ojos son hongos las estrellas.

*Dent. Nic.* Azia el monte guiad.

*Otros.* Por la ladera.

*Ant.* Mas què voces son estas?

*Luq. Malo. Ant.* Elpera,  
si es acaso mi gente,  
que me busca?

*Luq.* No es, porque de enfrente  
viene el tropel que escucho,  
que aunque yo no lo veo, suena mucho.

*Dent. Nic.* Este abrigo tenemos hasta el dia.

*Luq.* Quien seràn?

*Ant.* Que es la Reyna he imaginado:  
pues si esta noche aqui llegar debia,  
y lo mismo que à mi les ha pasado,  
como el caso es testigo,  
fuerça es que tomen este mismo abrigo.

*Luq.* Tate, la Reyna es.

*Ant.* De què lo infieres?

*Luq.* Del mucho ruido que hazè las mugeres.

*Ant.* En què hazen ruido?

*Luq.* Con sus pompas vanas,  
y aun esso andan yà como campanas,

*Dent. Nic.* Aqui puede apearse V.ª Alteza.

*Ant.* La Reyna es. *Luq.* Apearse vna belleza!  
*Salen la Reyna, y Damas de camino, y Nicano,*  
y todos los criados que pudieren.

*Nic.* Aqui puede tu Alteza retirarse,  
hasta que el Cielo llegue à serenarse  
de tanta tempestad.

*Reyn.* Què obscura noche!

*Luq.* Yo solo por el ruydo he visto el coche.

*Ant.* Aqui, aunque no le encuentre cò la vista  
tiene yà vuestra Alteza quien le asista.

*Reyn.* Quien es?

*Ant.* Quien como hijo venturoso,  
de vuestra mano el triunfo generoso,  
à vuestros pies espera.

*Reyn.* Quien sois dudo.

*Luq.* Manos, y pies, entrada de menudo.

*Ant.* Antiocho soy, señora.

*Reyn.* Vuestra Alteza  
llegue à mis brazos, pues, y la estrañeza

## De Don Agustin Moreto.

culpe à la obscuridad, y al accidente;  
que aver sobrevenido de repente,  
à entrambos nos disculpa: como viene  
Vuestra Alteza?

*Ant.* De hallaros deseoso,  
y de algun daño vuestro temeroso  
con la noche.

*Reyn.* Yà en vos assegurada,  
buena vengo, aunque de ella fatigada.

*Ant.* El parabien le doy à mi deseo.

*Luq.* Pues ha bebido el Cura, venga à reo:

*Reyn.* Y quien sois vos?

*Luq.* Quien por mayor indicio,  
en la taza del Rey tiene su oficio.

*Reyn.* Pues sois vos su Copero?

*Luq.* Yo por la falda tomo mi sombrero,  
que no soy yo valiente de la sopa,  
para andarle tomando por la copa.

*Reyn.* Pues quien sois?

*Luq.* En su taza à mi mete,  
porque es goloso, y bebe con Luquete.

*Reyn.* Yo os conocerè de aqui adelante.

*Luq.* Demonios sois, cubrome al instante.

*Nic.* Mientras à buscar vamos el camino,  
por ver si ay algun Pueblo aqui vezino,  
en este seno, que este monte abriga,  
puede con mas reparo à la fatiga  
del temporal estarse V. Alteza. *Vas.*

*Ant.* Hazed la diligencia con presteza,  
y entre tanto que alvergue mas decente,  
os dexa prevenir este accidente,  
que la cabada gruta de estas peñas;  
alli os ofrecen sus confusas señas  
ansièto. *Rey.* Si à los dos no os lo permite,  
mi deseo, señor, por vos le admite.

*Ant.* Yà los favores que espero  
de vos, señora, recibo.

*Sientanse los dos en vn asiento de peña  
fingida, que avrà en el teatro, y las da-  
mas en el suelo, y Luquete topa  
con Flora.*

*Luq.* Vamonos todos sentando.

*Flor.* Quien và? *Luq.* Pregunte quedito;  
sin duda es esta la gula,  
que tienta por los hozicos:  
quien es Vña? *Flor.* Mas baxo.

*Luq.* Mondonga? *Flor.* Mas vn poquito.

*Luq.* Camara? *Flor.* No gasto ayudas.

*Luq.* No ay en Palacio otro oficio.

de damas: es sabandija  
de àzia enanos, ò negrillos?

*Flor.* Soy el placer de la Reyna.

*Luq.* Dama placer: tal no he visto!

*Flor.* Digo que soy el placer.

*Luq.* Te avràs acaso salido  
de vn Auto Sactamental;  
pero segun lo que has dicho;  
mi profesion confiriendo,  
conmigo frías. *Flor.* No friso.

*Luq.* Pues por qué? *Flor.* Porque yo tundo:

*Luq.* Conmigo ocioso es tu oficio,  
porque tengo poco peso.

*Flor.* Yà veo que es raído.

*Luq.* Como capa de Fidalgo,  
y dexando el apellido:  
como es tu gracia? *Flor.* Floreta;

*Luq.* Cortada? *Flor.* Juguèmos limpio;

y la tuya? *Luq.* Yo, girada.

*Flor.* Buena và la dança. *Luq.* Embido  
vn pozo de galanteo.

*Flor.* Mi resto, y demos principio.

*Luq.* Pues tomemosle de asiento,  
que yo he de quererte vn figlo.

*Reyn.* Muy cuydadosa me traen  
de vuestro mal los avisos,  
porque de melancolia  
passa yà, segun me han dicho.

*Ant.* Mi mal, señora, es tristeza,

*Reyn.* Si tiene causa, es preciso,  
que yà no es melancolia.

*Ant.* Y causa, que en vuestro oído  
tiene librado el remedio.

*Reyn.* Pues seguro es vuestro alivio,  
dezid, en qué puedo yo  
lograr la dicha que estimo,  
de poder daros remedio?

*Ant.* Solo del silencio mio  
saldrán para vos mis penas,  
con confianza que os pido,  
de que sea su sepulchro  
vuestro pecho *Reyn.* Yo lo fio.

*Ant.* Pues yà que vos me mandais,  
lo que yo en vos solicito,  
oíd, señora, la causa.

*Reyn.* Yà mi atencion apercibo.

*Ant.* El Principe Arsenio, hermano  
del Rey mi padre, y mi tio,  
compañero en sus victorias,

fue de las armas caudillo.  
 Muriò glorioso, quedando,  
 porque no tuvo mas hijos,  
 mi prima Astrea heredera  
 de sus glorias, y su brio.  
 Viendo mi padre la deuda  
 de la sangre, y los servicios,  
 que en dilatar sus estados  
 debió à hermano tan amigo.  
 Por cumplir la obligacion  
 de su hermano, y de sí mismo,  
 resolvió hazerla mi esposa,  
 à costa de mi martyrio:  
 No porque este casamiento  
 fuesse contra mi alvedrio,  
 porque yo la mirè siempre  
 sin aversion, ni cariño.  
 Ni porque à mis ojos nunca  
 tuviesse en tallo, ò estilo,  
 desproporcion la hermosura,  
 ò desayres el aliño.  
 Ni sin amor la miraba,  
 ni con èl, que siempre ha avido,  
 en dos que se crían juntos  
 vn linage de cariño;  
 que aunque es amar, no es querer,  
 que en el querer es preciso,  
 que aya deseo, y amores,  
 sin deseo, ay infinitos.  
 Y este amor, que en el querer  
 se haze del otro distinto,  
 es hijo de admiracion;  
 porque quantos han querido,  
 es, porque vn sugeto vieron,  
 donde hallaron por distinto  
 vna proporción igual  
 à su genio, y sus sentidos,  
 que nunca vieron en otro,  
 y esta admiracion los hizo  
 entregar su voluntad:  
 Mas dos, que siempre se há visto,  
 como incapazes estàn  
 à esta admiracion que digo,  
 aunque se aman, no se quieren;  
 que es efecto muy distinto,  
 el quererle con deseo,  
 ò el amarle con cariño.  
 Yo, pues, con mi prima Astrea  
 en vn estado indeciso,

ni de amar, ni aborrecer,  
 hallè siempre mi alvedrio.  
 Hasta que vn dia, à mi mano,  
 acaso vn retrato vino,  
 que guardò por su hermosura,  
 curioso vn criado mio.  
 Hallòle entre los despojos  
 de vna batalla, perdido,  
 de dueño ignorado, siendo  
 tambien ignorado èl mismo.  
 Puso el pincel à mis ojos  
 vn rostro tan peregrino,  
 que aunq̃ cabe en mi memoria,  
 no cabe en los labios mios.  
 Desde que vi esse retrato,  
 aquel agrado indeciso,  
 que tenia con mi prima,  
 se trocò todo en desvio;  
 porque como la miraba,  
 como à estorvo de mi alivio,  
 luego mi amor la puso  
 la mascara de enemigo.  
 De secreto mi cuydado  
 varias diligencias hizo,  
 remitiendo à varias partes  
 la copia deste prodigio;  
 por si acaso de su dueño,  
 los ojos, ó los oídos  
 de los que andan varias tierras,  
 me pudiesen dàr indicio:  
 mas todas fueron en vano,  
 y yo mas inadvertido;  
 que à vn Sol, de sóbras cubierto,  
 nadie pudo averle visto.  
 Con quitarme la esperança,  
 lleguè à perder el sentido,  
 quanto perdì en la razon,  
 creció mi amor en delirio;  
 que es el amor como el arbol  
 à quien quitan lo florido,  
 y cortandole las ramas  
 fortalecen su principio.  
 Tomaba el retrato à solas,  
 y hablando con èl sin juyzio,  
 del no responderme ingrato  
 le arguia en el delito.  
 Ojos hermosos, dezia,  
 para matarme tan vivos,  
 como no veis lo que lloro,

## De Don Agustín Moreto.

si estais mirando los míos?  
Si mi fineza os merece  
piedad, porque estais esquivos?  
fino veis, por qué mirais?  
si mirais, como sois tibios?  
Hablame, hermoso milagro,  
que aunque sin alma te miro,  
la que me has quitado á mi,  
puede servir este oficio.  
Con la vida que me quitas,  
ni tu vives, ni yo vivo;  
si mi vida me aprovechas,  
para qué has hecho el delito?  
Pero si yo te la he dado,  
culpate es ciego delirio,  
que no es en tí tyrania,  
lo que es en mi sacrificio.  
Mas si te la dí, agradece;  
y si te falta el sentido,  
hablame con esse aliento,  
que te estoy dando en suspiros:  
y sino puedes, qué espero?  
que bien en tí solicito,  
si eres capaz de mi daño,  
y incapaz del beneficio?  
Pero el dolor de no hablarme  
me embuelves en vn alivio,  
q̄ aunque favor no me has hecho  
tampoco me has ofendido.  
Lo ignorado de mi mal  
despertò sus incentivos,  
en el amor de mi padre,  
mas temor de mi peligro.  
Y no hallando en mi dolencia  
mas señas, ni mas indicios,  
que de vna melancolia  
interpuesta en parasismos,  
vieron que el mejor remedio  
era, que el tiempo remisso  
hiziesse en mi mal la cura,  
que suele hazer el olvido;  
y à vn tiempo se suspendieron  
mis bodas, y mi peligro,  
porque cesò mi violencia,  
pero no el incendio mio.  
A este tiempo quiso el Cielo,  
ó mi ventura lo quiso,  
que lograsse el Rey mi padre  
el acierto de elegiros:

y hasta llegar à su Corte;  
para tan largo camino,  
el veniros à servir  
fiò del cuydado mio.  
Viendome yo en esta dicha  
y aviendome yà traído  
vuestra fama la noticia  
del discurso peregrino,  
que os ilustra, les di luego  
albricias à mis sentidos;  
por lo que luego me ofreció  
mi misma pena el arbitrio  
de daros yo parte de ella,  
pues vos podeis ser mi alivio.  
Mi dolor, señora, es verme,  
que estando, como os he dicho,  
me manden dár à otro dueño  
lo que no tengo por fino.  
El alivio que yo espero,  
de vuestro ingenio divino,  
es dilatarme esta muerte,  
que aun temida no resisto  
Vuestros prudentes ahagos,  
vuestros discretos cariños  
podrán solo con mi padre  
revocarme este peligro.  
Suspendase mi desdicha,  
hasta que el cruel destino  
se temple en la tyrania  
de su violencia conmigo,  
ò halle yo el dueño que adoro,  
ò se enmiende mi delirio,  
ò se acabe la esperança,  
ò me remedie el olvido,  
ò mi ceguedad conozca,  
y à no tener otro alivio,  
ò muera yo de infeliz,  
que es el remedio mas fixo.

*Reyn.* Admirada os he escuchado,  
y antes que os respondo, os pido  
que me digais el retrato  
donde le teneis. *Ant.* Conmigo.

*Reyn.* Lo q̄ à admiracion me mueve,  
no es el averos rendido  
à amar vna copia muda,  
quando su sombra es preciso,  
que os refiera à la memoria,  
el sugeto peregrino,  
que ella os está retratando.

Y yà en el mundo està visto  
amortan ciego, y tan loco  
que bien à vna estatua quiso,  
sin resistirse à sugeto,  
siendo barbaro delirio,  
pues contra naturaleza  
quiso bien à vn marmol frio:  
lo que me admira es, que trayga  
vuestro corazon consigo,  
el alimento del daño,  
quando ignorais el camino  
del remedio, porque acaso,  
pues no le aveis conocido,  
puede ser muerta esta Dama,  
ò casada, que es lo mismo;  
y en no prevenir el daño,  
igualais el desatino  
de querer bien à la estatua,  
Y aora por respuesta os digo,  
que en quanto à vuestro temor,  
y solicitar su alivio,  
correrà tan por mi cuenta;  
que al vèr que lo solicito,  
penseis que vuestros cuydados  
no son vuestros, sino mios;  
mas esto ha de ser haziendo  
vos vna cosa que os pido.

*An.* Què, señora? *Rey.* Que me deis  
à mi el retrato, no digo  
para perderle, sino  
que en el deposito mio  
le tenga vuestra passion,  
por no tener el peligro  
de fomentar vuestro daño,  
tan cerca que està en vos mismo.

*An.* Vn gran pesar me aveis hecho,  
y vn gran favar. *Reyn.* Como ha sido?

*An.* El pesar es el pedirme  
toda el alma con que vivo,  
y el favor es, que sea tanto  
lo que vos me aveis pedido,  
porque veais la fineza  
con que siempre he de serviros.  
esta, señora, es mi vida. *Dale el retrato.*

*Rey.* Yo la fineza os estimo.

*Luq.* Muy largo và aquel coloquio,  
y estoy por interrumpirlos,  
porque hablan mil necedades,

*Flo.* Pues sabes tu lo que han dicho?

*Luq.* Dize el Principe, que el Rey  
su padre como es tan rico,  
tiene sacado recado  
para cosa de treinta hijos;  
y la reyna dize, que ella  
no traetanto prevenido,  
porque no puede parir  
arriba de veinte y cinco,  
y lo están regateando.

*Dentro Nicanor.*

*Nic.* Por delante de aquel risco  
caminad. *Levantasez*

*Reyn.* Què ruydo es este?

*Luq.* Como estamos retraidos;  
aqui vienen à prendernos:  
señores, què de Ministros!

*Sale Nicanor.* A la falda deste monte  
vn pequeño pueblo he visto,  
de donde à guiaros vienen,  
yá de luzes prevenidos,  
sus rusticos moradores.

*Luq.* Y vsted acaso ha sabido  
si avrà camas para todos?

*Nic.* Solo està ya prevenido  
à sus Altezas alvergue,  
porque es de pocos vezinos.

*Luq.* Y para nuestras baxezas,  
señor Furriel? *Nic.* No le ha avido.

*Luq.* Pues yo he de dormir en cama,  
ò echarè por estos trigos.

*Dent.* Viva nuestra Reyna. *Todos.* Viva.

*Salen dos Villanos con teas encendidas,*

*Nic.* Azia acá llegad amigo.

1. Viva su merced mil años.

2. Eflo, Pasqual, es poquito,  
viva como mi muger.

*Luq.* Brabas hachas han traído:  
son, pues, de la Cofradia?

1. No señor, que son de pino.

*Art.* Valgame el Cielo! què veo?  
mi muerte en la Reyna he visto.

*Reyn.* El Principe es muy galàn;  
mas Cielos, què es lo que miro!  
mi retrato es el que veo;

yá es mas terrible el peligro,  
toda me ha cubierto vn yelo,  
el Principe ha enmudecido,  
y yo de verle tambien.

*Luq.* Señores, vamos, camino:

## De Don Agustin Moreto:

què es esto? acaso està aqui enterrado algun Judio?  
oyga. *Flo.* El Principe, y la Reyna se han quedado suspendidos.

*Luq.* Son figuras de tapiz, que en la accion que estàn texidos se quedaron para siempre?

A señor. *Ant.* Cielos Divinos, la Reyna ha visto el retrato, y ningun medio apercibo para enmendar este yerro.

*Reyn.* No mi turbacion de indicio de las dudas en que estoy.

Vamos, señor. *Ant.* Yo os suplico, señora. *Reyn.* Què me pedis?

*Ant.* Yo, señora, nada os pido, fino que à mi, porque vos.

*Reyn.* Què dezis?

*Ant.* Yà no lo he dicho?

*Reyn.* No os entiendo. *Ant.* Yo tampoco.

*Rey.* Pues q̄ os turba? *Ant.* Vn yerro mio,

que aora, señora, me acuerdo de que no avia traído

el retrato que os dezia, porque le dexè escondido,

y esse que os dices vno vuestro, que el ponerme yo en camino

para venirme à buscaros, me dió mi padre advertido,

para que yo os conociera, y asì, señora, os suplico,

que me lo bolvais à mi.

*Reyn.* Pues si esso, Principe, ha sido,

yà que os le ha dado mi esposo, yo he de bolversele à èl mismo.

*Ant.* Ya en mi mal no ay mas remedio que morir. *Rey.* No entras conmigo?

*Ant.* Si señora, pero antes que no le bolvais os pido esse retrato à mi padre.

*Reyn.* Pues por què?

*Ant.* Porque es preciso, que no guardarle, parezca poca fineza de hijo.

*Reyn.* Antes esta es mas fineza.

*Ant.* Pero es yerro repetido.

*Reyn.* Luego avais hecho otro yerro?

*Ant.* Si, mas fue de mi destino.

*Reyn.* Y en què errasteis? *Ant.* No lo se.

*Reyn.* Vamos, Principe. *Ant.* Yà os figo.

*Rey.* Que mal principio que llevo! *Ap.*

*Ant.* A què mal fin me encamino! *Ap.*

*Vanse, y salen acompañamiento, el Rey,*

*Astrea, y Erisistrato viejo.*

*Sel.* Como el parabien, Astrea,

no me dàs del bien q̄ espero,

pues si ay dicha que se crea,

que he de vér oy confidero

quanto el corazon desea.

De mi esposa enamorado

estoy, por la Celestial

imagen que me ha embiado:

mira si esto hizo el traslado,

què harà oy el original?

*Astr.* Tu Alteza goze, señor,

mil figlos de su belleza,

que en mi continuo dolor,

de mi afligida tristeza

ha ocasionado el error.

*Sel.* Pues tu tristeza, de què?

*Astr.* De que te aya escrito à ti

el Principe, como sè,

sin acordarse de mi,

y sin hablarme se fue.

De que su melancolia,

como mi pena, es testigo,

pues en su rostro lo via,

otra causa no tenia

mas que casarse conmigo.

Vn desvio, gran señor,

quando està embuelto en rezelos

no le disfrazo el dolor,

porque aunque es ciego el amor,

tambien son lince los zelos.

Yo en efeto he conocido,

que el Principe me aborrece:

fuerça de mi estrella ha sido,

que esta culpa no merece

vengança, ni yo la pido:

que aunque fuera obligacion

el quererme con lealtad,

por la sangre, y por la union,

lo que es solo voluntad

nunca nace de razon:

quando no ay oposicion,

la razon harà su empleo,

mas si falta inclinacion,

el que quiere por razon,

quiere

quiero contra su deseo;  
y no es justo que yo entregue,  
mi pecho à tan duros lazos,  
que quando à pedir los llegue  
me dè la deuda los brazos,  
y el coraçon me los niegue.  
Eſto es, ſeñor, lo que ſiento,  
y lo que es en la verdad;  
porque yo tener no intento,  
ni conmigo pensamiento,  
ni contigo voluntad.

*Sel.* Justa era tu queixa yà  
à ſer cierta tu ſoſpecha,  
mas en todo errada vâ.  
que vna voluntad eſtâ  
de imaginaciones hecha.  
Yo ſè que el Príncipe, *Aſtea*,  
como yo, te quiere à ti:  
yo harè que tu eſpoſo ſea,  
y porque tu amor lo crea,  
ſerâ quando llegue aqui.  
Y creed que yo no lo hiziera,  
à entender que eſte deſden  
tu guſto en algo ofendiera.

*Aſt.* Como eſto me eſtâ tan bien  
lo creo, mas no lo eſpera.

*Sel.* Eſto hazen las voluntades,  
que aun yo eſperandolos oy,  
ſin rezelar novedades,  
ſè que han de venir, y eſtoy  
poniendo dificultades.  
Tu, *Eriſtrato*, que fuiſte  
mas ſabio que la experiencia,  
pues ſus afectos vencifte,  
y à *Ariſtoteles* bebifte  
el eſpiritu, y la ciencia;  
y para mas gloria mia,  
y aplauſo de tu perſona,  
le pedi à *Alexandro* vn dia,  
que à trueco de vna Corona  
me dieſſe tu compañía,  
pues de amor tanto alcanzaste,  
y de ſu llama amorosa  
tanto al ardor te entregaste,  
que vna Ciudad deſpreciaste  
por caſarte con tu eſpoſa:  
de que tienes entendido,  
que nace eſte temor necio  
al deſeo ſiempre vnido?

*Eriſt.* Señor, de hazer mucho aprecio  
de aquello que ſe ha querido;  
el afecto es natural  
no avrâ coſa que imagines  
que no tenga fin igual;  
porque por inciertos fines  
todo en el mundo mortal;  
y el que algun bien llega à amar,  
aunque le juzgue por cierto,  
ſiempre es fuerça que ha de eſtâr  
temiendo aquel fin incierto  
que ſe le puede quitar. *Sale Luquete*

*Luq.* Yâ es forçoso que me debas  
albricias deſte ſuceſſo.

*Sel.* Yo las mando. *Luq.* Y no mas de eſto  
Tambien yo mando las nuevas.

*Sel.* Todos tu voz eſperamos,  
di, que ſeguras eſtân.

*Luq.* Bien ſè yo que lo eſtarân,  
mas tengamos, y tengamos.

*Sel.* No ſias de mi perſona?

*Luq.* No es abonada al entrego.

*Sel.* Por què? *Luq.* Porque no eres lego.

*Sel.* Como no? *Luq.* Eres de corona?

*Sel.* Soy eſcaſo? *Luq.* No dirân

de *Seleuco*, eſto, aun por chifte,  
porque eres Rey, y antes fuiſte  
de *Alexandreo* Capitan;  
mas quando eſto à oír te llego,  
porque no dudes de mi,  
tengo de fiar de ti,  
aunque me lo pagues luego.

La Reyna, ſi por quien ſoy,  
por llegar preſto à tu lado  
deſde ayer ha caminado  
caſi vna legua haſta oy.  
Y del gozo apresurada,  
para no perder la noche,  
la mitad vino en vn coche,  
y la otra mitad ſentada.

A Palacio en pompa vſana,  
pienſo que yâ llegarân,  
ſino es que aun no la han  
regiſtrado en la Aduana.

*Sel.* Regiſtrado? *Luq.* Es deſatino,  
pues no es, ſeñor, demaſiado,  
que ande con mucho cuydado  
el Arrendador del vino?

*Sel.* El Príncipe como viene?

*Luq.*

De Don Agustín Moreto:

*Luq.* Callar quise estas noticias  
hasta empuñar las albricias,  
porque es la hijada que tiene.  
*Sel.* Qué dize? *Luq.* Que viene aqui  
de su mal tan afligido,  
que ponerse no ha podido  
nunca à cavallo. *Sel.* Ay de mí!  
*Luq.* Mas èl, señor, no es muy lerdo,  
yo en mis discursos lo hallo,  
que no se ha puesto à cavallo  
por no aventurar lo cuerdo.  
*Sel.* Tan malo està? *Luq.* Es tan cruel  
su mal; mas dexolo à vn lado,  
porque yo soy muy honrado,  
y no quiero hablar mal d'èl.  
*Sel.* Callar no era mas seguro?  
todo el placer me ha borrado.  
*Luq.* Como tu bebias aguado,  
te matará el placer puro!  
*Erisist.* Solo es mio este pesar,  
pues soy quien pierde el placer.  
*Sel.* Tu Erisistrato has de ser  
quien esto ha de remediar;  
porque no vivire yo,  
si el Principe à morir llega.  
*Luq.* Al Medico se le èntrega?  
pues el Principe bolò.  
*Dentro.* Viva nuestra Reyna, viva.  
*Luq.* La Reyna llega, señor.  
*Sel.* Al lado deste dolor,  
yà no ay gusto que reciba.  
*Sale Antioco, la Reyna, Nicanor, y las  
Damas.*  
*Ant.* Ay de mí! que à morir vengo,  
y ya es mi muerte precisa. *Ap.*  
*Sel.* Sea, señora, V. Alteza  
à mi pecho bien venida;  
para Reynar victoriosa  
en mi afecto mas que en Siria.  
Deme su mano. *Rey.* En mis brazos,  
señor, el alma reciba  
el parabien que à mi suerte  
le debo dar esta dicha.

*Ant.* Cielos, yo estoy sin sentido! *Ap.*  
no es possible que reprima  
este dolor: à tus pies,  
señor, la obediencia mia  
pide. *Sel.* Hijo llega à mis brazos  
como vienes? *Ant.* A tu vista  
se ha rendido, gran señor,  
todo el dolor que traia.  
*Sel.* Que buena nueva me has dado;  
yà es entera la alegria,  
que tengo en ver à mi esposa;  
que solamente tu vida  
me pudiera dar cuidado  
que me turbasse esta dicha.  
Llegad, señora, à sentaros,  
donde, como esposa mia,  
à besar la mano os lleguen  
los que es fuerza que os asistam.  
*Reyn.* Esto es ley de mi destino,  
aunque el alma lo resista,  
mi obligacion la obedece:  
fuera locas fantasias; *Ap.*  
y si os aveis de quedar  
en pensamientos, y enigmas,  
desde aqui se lleve el viento  
lo que solo el viento anima. *Sientase.*  
*Sel.* Besad la mano à la Reyna.  
*Luq.* Aora aqui se registran  
las necesidades caseras:  
si teneis gana de risa,  
oid las que van diciendo  
los que las traen prevenidas.  
*Astr.* Yo la primera he de ser,  
que obligacion tan precisa  
cumpla à vnestras Reales plantas;  
*Sel.* Es Astrea mi sobrina,  
y esposa ya de mi hijo.  
*Reyn.* A ser yo capaz de embidia;  
os la pudiera tener:  
mas alma, donde caminas? *Ap.*  
*Ant.* Para esta accion solamente  
le pido al Cielo la vida; *Ap.*  
*ticor.*

*Antiocho, y Seleuco.*

tiempo os sobrára pesar es,  
templad aqui la codicia!  
Tres vezes la mano os beso;  
primero por Reyna mia,  
à quien juro el vassallage,  
que mi lealtad acredita:  
Otra por esposa, y dueño  
de mi padre, en quien se cifra;  
y la tercera es por ser:  
mas ay de mi! en vano ànima  
mi esfuerço la voz; yo muero:  
señor, señor, mi desdicha  
me mata. *Cae el Principe.*

*Sel.* Qué tienes, hijo?

*Ant.* Morir, y à acabò mi vida.

*Sel.* Levantadle, acudid todos. *Levant.*

*Ant.* Esta alma que sacrifica  
mi dolor à mi silencio,  
pido solo que reciba  
la causa de mi dolor.

*Reyn.* Quien avrá que la resista?

*Sel.* Hijo Antiocho, qué sientes?

*Ant.* Señor, el alma partida  
de vn puñal, que agudo passa  
el corazon. *Sel.* Mas no digas:  
ay de mi! que infeliz soy,  
pues la mayor alegria  
me turba el mayor pesar.

*Erist.* La mayor fuera la mia.

*Sel.* Eristrato, qué es esto?

*Luq.* Mira, es dolor de tripas,  
que yo diè vnas palabras  
que aprendi. *Flor.* Donde?

*Luq.* En Esquivias.

*Erist.* Señor, todas las señales  
causas mortal indican.

*Luq.* Pues si suelta el judicante;  
no ay Principe en quatro dias.

*Sel.* Señora, entre este pesar  
no caben las alegrías  
de vuestras bodas; y así  
os suplico, que à esta dicha

permitais la suspension  
de esperar su mejoria,  
porque no me halleis mezcladas  
en lagrimas las caricias.

*Reyn.* Yo, señor, sin alvedrio  
estoy con vos, y sin vida.

Como dura en mi este afecto? *Ap.*  
mas aunque mas le reprima,  
lo que es mio, es el decoro,  
que la inclinacion no es mia.

*Sel.* Venid, pues, à vuestro quarto;  
vosotros rodos aprisa  
llevad al Principe al suyo.

*Ant.* Muera en èl mi fantasia.

*Reyn.* Padre aqui mi pensamiento.

*Ant.* Pues fue sin mi mal nacida.

*Reyn.* Pues fue sin mi ocasionado.

*Ant.* Y el silencio. *Reyn.* Y la fatiga.

*Ant.* Me sepulte. *Reyn.* Me atormenta.

*Ant.* Qué cruel muerte!

*Reyn.* Que desdicha! *Vans.*

*Flor.* Qué mal es este, Luquete,  
qué tiene el Principe? *Luq.* Amiga,  
yo presumo que està malo  
de hartarse de golosinas. *Vans.*

**JORNADA SEGUNDA.**

*Salen Seleuco, Luquete, y acompaña-  
miento.*

*Luq.* Señor, yo no he de asistir  
mas al Principe. *Sel.* Por qué?

*Luq.* Porque lo que gulto fue,  
yà no se puede sufrir.

*Sel.* Qué dizes? pues quando viste  
que el Principe se divierte  
con tus donayres, de fuerte  
que por ti su mal resiste,  
faltar quieres, y en vn mal,  
que por puntos empeora,  
y critica es, qualquier hora  
de su accidente mortal?  
Nunca le faltes de aqui.

*Luquet.* Gran cosa es ser menesteri

mas que infeliz ha de ser  
quien me ha menester à mi.

Yo, señor, no faltaria,  
mas harto yà de reir,  
destos Doctores sufrir  
no puedo la boberia,  
porque yo, señor, no sè  
donde ay tanto desatino,  
como dizen de continuo.

*Sel.* En què? *Luq.* Yo te lo dirè:

entran todos de consumo,  
y el pulso le vãn tomando,  
y las cejas arqueando  
estuvo dos horas vno.

A este, que mas se atribula,  
preguntè, què ay? respondiò:  
no lo alcanço, y dixè yo:  
pues pique mas à la mula.

Frunciòse, y torciò el hozico,  
y yo para rematarle,  
dixè: como he de alcançarle,  
si vâ tràs èl vn boricò?

Otro llega, el pulso toca,  
y se rasca de admirado,  
y tràs de averse rascado,  
le mete el dedo en la boca:

Otro à la orina se apresta,  
y à gestos interrumpido,  
mirò, y dixò: no ha cozido;  
dixè yo: Es dia de fiesta?

Y viendo su desatino,  
para otra vez que viniera,  
escondiendo la vasera,  
al orinal echè vino.

Como el vino era Real,  
de mosquitos se llenò:  
vino èl luego, y le pidiò,  
y tomando el orinal,  
suspensò saliva traga.

Viendo en èl tanto mosquito,  
y acordandose de Egypto,  
dixò: Aqueste mal es plaga:

Medico ran moscatèl,  
(dixè yo) à què viene aqui  
si esto ignora? y me bebi  
la plaga delante dèl.

Pero no es nada, la orina;  
con verlos hechos Orates  
en junta, mas disparates  
no dixò Juan de la Encina:  
Juntanse todos, y luego,  
sobre si el pulso indicò,  
si ay fiebre en la arteria, ò no;  
se hazen pedazos en Griego:  
Lo que vno habla otro trabuca,  
y quando arde la opinion,  
otro empata la question,  
con que todo lo bazuca.

Crecen los gritos atrozes;  
y quando anda el morbo,  
otro, medio Cirujano,  
se arrima al que dà mas voces;  
Otro calla, y dà atencion,  
otro no es contra ninguno;  
todo lo aprueba; y si alguno  
sale con vna opinion,  
èl dize, pese, ò no pese,  
yo soy de esse parecer.

Dize otro, no puede ser,  
y dize: Tambien soy de estos;  
y quando por varios modos  
los cascos se estàn quebrando,  
el que no habla estâ callando  
mas desatinos que todos.

Y despues que à troche, y moche  
se han hartado de gritar,  
lo que resulta es mandar  
que no cene aquesta noche.

Yo dixè à gritos: Señores,  
pues estâr malo es pecar;  
sois, mandandole ayunar,  
Medicos, ò Confessores?  
Vive el Cielo, que si fias  
su mal de mi solamente;

te he de dar sin accidente  
al Principe en quatro dias.  
Y si pretendes que él gane  
salud, ha de ser, si vienèn  
mandando, que ellos no cenèn  
hasta que el Principe sane.

*Sel.* Con la vulgar opinion  
los Medicos tratas mal,  
quando la causa es mortal,  
vanos los remedios son.  
Aunque mas los culpes, ellos  
son el norte de la vida,  
y no ay en qualquier caida  
mas alivio que tenerlos.  
Dudar fuera desatino,  
que yerran, como acontece;  
mas tambien el que adolece  
tiene el yerro por delito.  
Y el Medico mas liviano,  
que ha estudiado esta doctrina,  
sabe mas de medicina,  
que el mas docto Cortesano.  
Con que yo llego à creer,  
que mas daño ha de causar  
sin su consejo acertar,  
que errar por su parecer.

*Luq.* Que maran los mas es cierto.

*Sel.* De donde se ha de inferir?

*Luq.* Pues quien nos lo ha de dezir,  
si no puede hablar el muerto?  
Echa vn vando à los que fueren  
muertos desde oy sin herida,  
en que pena de la vida  
digan de lo que se mueren  
mas él sale, y lo sabràs,  
del proto valiente aqui.

*Sel.* Por què le llamas así?

*Luq.* Porque es el que mata mas.

*Sale Erisistrato.*

*Sel.* Què ay amigo? en mi dolor  
tu vista espera el desseo,  
que yo al Principe no veo,

por no aumentar mi temor.  
Dame alivio de algun modo,  
que mi vida solamente  
de tu voz està pendiente.

*Luq.* Y de su receta, y todo.

*Erisist.* Señor, todo mi desvelo  
à esta atencion he aplicado,  
y lo que halla mi cuydado  
es consuelo, y no es consuelo.

*Sel.* Como es possible? *Luq.* Dixelo:  
El llegar vno à enterrar  
su muger sin heredar,  
es consuelo, y no es consuelo.

*Erisist.* El Principe no ha tenido  
corporal enfermedad.

*Luq.* Eso, señor, es verdad!  
yo à los Medicos he oido  
hablar del mal que tenia,  
y dezian, ernia, insania,  
crisis pleura, dericramia,  
pulva, hypocondrio, mania:  
y despues he reparado,  
que son nombres de demonios;  
que son ciertos testimonios  
de que él està endemoniado.

*Erisist.* Lo que el Principe padece  
no es de causa material,  
palsion del alma inmortal  
es el mal de que adolece.  
Conocida su querella,  
remedio tendrá el dolor,  
mas no es possible, señor,  
remediarla sin saberla.

*Sel.* Pues què cosa avrà à su mano  
dificil, è inacessible?

*Erisist.* Algun antojo imposible,  
è algun desseo inhumano:  
con mil exemplos tropiezo  
de historia. *Luq.* Es cosa assentada;  
no se le antojò a vna preñada  
morderle à vn Frayle el pescuezo.

*Erisist.* Discurre en confusion



Antioco, y Seleuco.

entre vós, y mi alvedrio;  
yo del riesgo me desvio;  
y vuestra violencia no;  
si la esperanza faltò,  
querer que os siga, es quimera:  
que vos quereis que yo quiera,  
y no quiero querer yo.

Bien dize, proseguid, pues.

*Erisi.* Efecto de amor ha sido,  
de quien su mal ha nacido,  
y à la cura facil es.

*Cant.* Conociendo el riesgo mio,  
me poneis en el mayor;  
pues què fiarè del ageno,  
si hallo infiel mi corazon?

*Ant.* Conociendo el riesgo mio,  
me poneis en el mayor,  
pues me llevais à vn amor,  
de quien mi muerte aun no fio?  
Sino muero del desvio,  
me ha de matar la razon;  
y quereis que mi passion  
se precipite sin freno;  
pues què fiarè del ageno.  
si hallo infiel mi corazon?

*Erisi.* Os divierte? *Ant.* En otra lid  
mas pena al discurso dòn.

*Erisi.* D... cantar dexaran.

*Ant.* No lo dexeis, proseguid.

*Cant.* Entre callar yo mi pena,  
ò publicar mi dolor,  
si la callo, no ay remedio,  
si la digo, no ay perdon.

*Ant.* Entre callar yo mi pena,  
ò publicar mi dolor,  
dà dos sentencias amor,  
que vna, y otra me condena:  
el dezirla me enagena  
de mi misma obligacion;  
callar es muerte, y razon.  
con que entre el daño, y el medio;  
si la callo, no ay remedio,

si la digo, no ay perdon;  
Pues què harè? hablar, y callar:  
ni es remedio, ni es posible.

O mal tan fiero, y terrible,  
que alivia el desesperar!

Dexadme, dexadme estar  
padeciendo este rigor,  
si el alivio haze mayor  
el mal que no tiene medio;  
no me deis ningun remedio;  
que mejor me està el dolor.

*Erisi.* Sin duda està enamorado *Ap.*  
de algun esquivo desden,  
saber à quien quiere bien  
falta solo à mi cuydado:  
vna industria he discurrido;  
con que saberlo es forçoso:  
señor, en mal tan penoso.

*Ant.* Que no me habéis mas os pido;  
dexadme, pues, de afligir,  
que aunque à morir me condene;  
yo sè que mi mal no tiene  
mas remedio que morir:  
dexadme à solas aqui.

*Er.* Ya me voy. *Vas.* *Luq.* Fuerça serà,  
pues en tu quarto entra yà  
la Reyna à verte. *Ant.* Ay de mi!

*Luq.* Con tan buena compañia  
el dexarte no rezelo.

*Ant.* La Reyna? Valgame el Cielo!  
quien dixiste que venia?

*Luq.* La Reyna. *Ant.* Mortal estoy!  
su nombre assombro me dà.

*Luq.* Y en tu quarto ha entrado yà.

*Ant.* Quien dizes que entra? *Luq.* Ya voy;  
la Reyna, señor: ay tal! *Ant.* No oí.

*Luq.* Por esso hablo yo gordo:  
vive el Cielo, que estàs sordo,  
y no te entienden el mal.

*Ant.* Todo me ha cubierto vn hielo;  
ni aun de mi valor me fio.

*Luq.* Què es esso? te ha dado fio?

*Ant.*

De Don Agustín Moreto.

Ant. Si, que es el frío recele.

Luq. Pues te dà? Ant. Cada mañana.

Luq. Què es lo que dizes? Señores,  
que aya en el mundo Doctores,  
que ignoren esta terciana! Ant. Vete.

Luq. Al Rey voy à dezirlo:  
que ayan dudado el sanarle!  
vive Dios, que he de curarle  
yo con vnguento amarillo.

V. as.

Ant. El Cielo me ha de valer,  
porque mi ardor no se vea.

Sale la Reyna, y Astrea.

Reyn. Què es lo que dizes, Astrea?

Astr. Que recele entrarle à vèr,  
porque siempre que le veo  
de verme se aflige mas.

Reyn. Tu te lo presumiràs.

Ant. Detente injusto deleo.

Reyn. Principe? Ant. Señora mia?

deme à besar V. Alteza  
à mi, que, à sus pies: turbada  
el alma tengo, y la lengua.

Ap.

Rey. Los brazos, señor, os debo.

Ant. La mano os pedi, que en ella:  
yo no sè lo que me digo!

Rey. Què dezis? Ant. Todas mis venas

discurre vn hielo: ay de mi!

Ap.

como la misma belleza,  
que estando ausente me abrasa,  
con su presencia me hiela?

Digo, señora, que os debo.

Caesele el sombrero.

Reyn. Què me dezis? Ant. La obediencia  
à vuestros pies sacrifico.

Reyn. Y es el sombrero la ofrenda?

Ant. Pensè que era el corazon.

Reyn. Tan poca es la diferencia?

Ant. Está del mismo color.

Reyn. Alzadle. Ant. Mucho pesa

lo que cayd à vuestros pies.

Alza el sombrero, y dexa los guantes.

Reyn. Mirad, que los guantes dexa

vuestro descuydo en el suelo.

Ant. Por mas, señora, que quiera  
recoger las prendas, yà  
que à vuestros pies tengo puestas;  
avrà siempre otras en ellos.

Reyn. Recoged, Principe, aquellas;  
puesto que aora no ay otras.

Ant. Yo soy quien dezir pudiera  
mejor que vos, que no ay otras;  
pues soy quien està sin ellas.

Reyn. Mal hize en entrarle à vèr  
acompañada de Astrea,

Ap.

que està el Principe muy ciego,  
fino es que lo estè mas ellas;  
mas asì he de remediarlo.

En vano dizes, Astrea,  
que el Principe no te quiere,  
pues le turba tu presencia.

Astr. Lo que le turba, señora,  
no es amor, sino violencia  
que en su pecho hazen mis ojos:  
y si amor, señora, fuera,  
ya huviera hablado conmigo.

Mas sea amor, ò no sea,  
el agravio del desvio  
sobra yà para la quexa:  
y porque à mi sentimiento  
no ocasione mas ofensas  
mi imaginacion injusta,  
yà que dezis que lo es esta,  
el mejor remedio es irme:  
guarde Dios à V. Alteza,

V. as.

Ant. Pues por què se vâ mi prima?

Rey. Porque reparò discreta,  
en que no la aveis hablado.

Ant. Esta es la dicha primera,  
que he logrado por callar.

Reyn. Luego el callar os condena?

Ant. A la muerte me patezco.

Reyn. Què muerte, Principe, es esta?

Ant. Es vna muerte, señora,  
que quando de mi se alexa,

aque..

aquella vida que passo,  
es otra muerte mas fiera;  
*Reyn.* Aunque ya el Principe sabe, *Ap.*  
que yo se su mal, no sepa,  
que yo le quiero saber;  
y aunque el coraçon lo sienta;  
dissimle mi decoro  
contra mi naturaleza.

Principe, si vuestro mal  
tan sin remedio os molesta,  
vos os moris de rendido,  
sin dar parte à la defensa.  
No gaste todo en sentirle,  
quien ningun alivio esperas;  
lo que le dà al sentimiento,  
deselo à la resistencia.

Vos dezis, que padeceis  
la pena menor, tenedla;  
que el temor de la que es mas;  
puede ser alivio de essa.

El que pone al golpe el brazo  
por defensa se contenta  
con dar el brazo al peligro,  
por no arriesgar la cabeza.

Si vos os veis defendido,  
de pena mayor; con essa  
sufrid la herida del brazo,  
pues os logra vna defensa.

Sufrid, Principe, sufrid,  
que yo, mas tened violencias. *Ap.*

*Ant.* Vos, señora, que sabeis  
de que linage es mi pena,  
vos que teneis conocida,  
como yo la causa de ella,  
tan cuerda me persuadis,  
que la sufra, y que la vença?  
Es posible que os parece  
tan facil la resistencia?

*Reyn.* Yo, Principe, no he tenido  
de vuestro dolor mas señas,  
de lo que vos me aveis dicho.

*Ant.* Tambien, señora, me niega

vuestro rigor esse alivio?  
tan atrevida es mi quexa,  
que esse castigo merece?  
No me veis morir con ella?  
no me veis callar mi mal,  
sin que otro alivio pretenda?  
El morir de mi silencio  
es tan invtil fineza,  
que no os merece que agora  
vuestra piedad me dixeras  
Principe, si vuestras ansias  
son hijas de vuestra estrella,  
yo no soy quien la hizo injusta;  
la mia os ha sido adversa?  
Lo que ha dispuesto el destino  
no lo hizo la diligencia;  
yo ya veo que os moris,  
ya lo conozco, y me pesa  
de no poder socorretos,  
quando os miro en la tormenta.

Esta es ley de mi decoro,  
ni os puedo aliviar por ella,  
ni aun licencia me permite  
de agradeceros la pena:  
sufrid, pues, y resistida,  
ya que assi el Cielo lo ordena,  
y si es consuelo, tomad  
el del pesar que me queda.  
Què costa à vuestro decoro,  
este alivio le tuviera?  
y perdiera algun blason,  
por piadosa la entereza?  
El alma por compasiva  
dexaria de ser vuestra?  
no os hiziera mas divina;  
y à mi mas feliz me hiziera?  
Mas si mi dolor no mueve,  
mas vuestro rigor lo acierta;  
decid que ignorais la causa,  
que aun en mi vida se abrevia.

*Reyn.* Tiene razon: mas què digo?  
ay alma, que te despeña!

*Ap.*  
*Prin-*

## De Don Agustín Moreto:

Príncipe con esse alivio;  
què en vuestro mal se remedia?  
*Ant.* Lograrle agora, y vivir  
aquel rato que le oyera.  
*Reyn.* Y despues? *Ant.* Penar callando.  
*Reyn.* Luego no lo es?  
*Ant.* Si, mas celta.  
*Reyn.* Pues de qué sirve?  
*Ant.* De alivio. *Reyn.* Para qué?  
*Ant.* Para que muera.  
*Reyn.* No lo escusará el aliento?  
*Ant.* No, porque es poca defensa.  
*Reyn.* Y qual bastará? *Ant.* Ninguna.  
*Reyn.* Luego era en vano?  
*Ant.* No fuera. *Reyn.* Por qué?  
*Ant.* Porque consolara.  
*Reyn.* Consuelo, y morir? *Ant.* Es fuerza.  
*Reyn.* Pues quien os mata?  
*Ant.* El dolor. *Reyn.* Y en esso?  
*Ant.* No ay resistencia.  
*Reyn.* Puedo yo estorvarlo? *Ant.* No.  
*Reyn.* Y vos? *Ant.* Yo no me atreviera.  
*Reyn.* Y quien lo podrá? *Ant.* La muerte.  
*Reyn.* Pues qué remedio? *Ant.* Paciencia.  
*Reyn.* Callad, Príncipe, callad,  
que al escuchar vuestra pena,  
me obliga mas: Yo no sé *Ap.*  
lo que digo, y dar es fuerza  
con la nave en el escollo,  
si no recojo las velas:  
Príncipe à Dios. *Ant.* Qué dezis?  
alsi, señora, me dexa  
vuestro rigor? *Reyn.* Es preciso.  
*Ant.* Por qué? *Re.* Porq̄ esto y muy cerca.  
*Ant.* De qué? *Rey.* De mayor peligro.  
*Ant.* Pues qué en mi alivio se arriesga?  
*Reyn.* El cazador, con industria,  
para coger sin defensa  
à los simples paxarillos,  
finge vn arbol, y le llena  
de la liga que los prende;  
luego otros paxaros lleva,

que alli junto estan cantando:  
Los que descuydados buelan,  
oyen la voz conocida;  
y al tierno silbo se acercan,  
pensando hallar compañía,  
y en triste prision se quedan.  
Vos sois como el cazador,  
que el arbol de la fineza  
teneis lleno de la liga  
de amor que las almas ciega:  
Llevais el llanto, el suspiro,  
el dolor, y la tristeza,  
que son tan dulces reclamos;  
que llamarán à las piedras.  
Yo soy la simple avecilla,  
que ignorando la cautela,  
oygo su voz, muevo el buelo,  
y ellos tristes se lamentan.  
Yo los escucho piadosa,  
ellos repiten la queja;  
yo me acerco enternecida;  
vos avivais su querrela,  
yo voy à daros alivio,  
vuestro corazon me empeña;  
yo ignoro el riesgo, èl me llama;  
yo me abato, èl se lamenta.  
yo le escucho, èl me enternece;  
yo me detengo, èl se queja,  
yo en efecto me despeño,  
pues para que no se pierda,  
lo que por perderse falta,  
si ay rigo que yo no sepa,  
no ay mas remedio que huir,  
porque quando yo este presa,  
ni en vuestro dolor alivio,  
ni en mi decoro ay enmienda. *Vas.*  
*Ant.* Oid, aguardad, señora:  
alsi os vais? alsi me dexan  
vuestros injustos rigores?  
Ay de mi! yà titubea  
la fabrica de la vida!  
Lo que alentò su presencia;

Antiocho, y Seleuco.

es ya rendido del mayo:  
no aguardaras, porque vieras,  
que pues sinti tuero, es cierto,  
que tu la vida me llevas.

Ola criados, amigos:  
ay de mi!

*Sale el Rey, Erisistrato, y Luquete.*

*Sel.* Acudid aprisa,  
que llama el Principe: hijo?

*Erisist.* Señor, que voces son estas?

*Ant.* Morir, señor: yo me muero.

*Sel.* No te rindas a la pena,  
hijo, que aun no es tan mortal.

*Luq.* Señor, que esterciana aquesta;  
y el mal no le han entendido.

*Erisist.* Que dizes, necio? que piensas?

*Luq.* Viven los Cielos, que estaba  
con vn frio no ha hora, y media,  
como vn brasero sin lumbre.

*Erisist.* Esto en el pulso se ve a;  
este es vn mal interior,  
que a la indicacion se niega.

*Luq.* Pues esto sera, que luego  
le quieren salir viruelas.

*Sel.* Erisistrato, si es cierto  
lo que dizes que sospechas,  
yo he mandado, que a Palacio  
oy todas las Damas vengan,  
que pueden ser en la Corte  
assumpto de su tristeza,  
para que el las vea a todas.

*Erisist.* Señor, con esta cautela  
se ha de conocer sin duda  
la que tal dolor le cuesta,  
porque el esta enamorado.

*Sel.* Pues como saberlo espera?

*Erisist.* Todas han de ir vna a vna  
passando por su presencia:  
y si es amor, y es de alguna  
de las que pasan es fuerza  
conocer en su semblante  
la causa de su dolencia,

y qual mueve su cuydado.

*Sel.* Solo tu ingenio pudiera  
hallar para conocerlo  
tan peregrina agudeza.

Mas el Principe, es possible,  
que amor tan dificil tenga,  
que no pueda conseguirle?

Hijo mio, considera,  
que en tu amor esta mi vida,  
de tus alientos compuesta,  
y que no avra medio alguno  
tan dificil, que no sea  
executado de mi,

si es remedio a tu dolencia.

Dime lo que sientes hijo.

que te affige? que deseeas?

que apetito te entristece?

que pensamiento te inquieta?

*Ant.* Ay de mi, que a questo amor  
es lo que a callar me empeña!  
el respeto de mi padre  
es quien los labios me sella.

Pues, señor, vos presumis  
que si yo le conociera  
os lo negara? *Sel.* No, hijo.

*Ant.* Pues sino, que es la sospecha?

*Sel.* Es de sero de tu vida,  
y la mia, que es la mesma.

*Ant.* Mi vida sera mi muerte.

*Erisist.* Cierro es, señor que lo niega,  
porque el no puede ignorarlo.

*Sel.* Mi amor a tu industria apela.

*Erisist.* Su mal, señor, esta dentro,  
y no ay señales afuera.

*Luq.* Pues echale vnas ventosas,  
hasta cinco, o seis dozenas,  
y veremos lo que piata.

*Sale Nicanor.* Señor, las Damas esperan  
para empezar el sarao.

*Sel.* Hijo, por ver si te alegras,  
he mandado que las Damas  
vengan oy a tu presencia,

De Don Agustin Moreto.

y hagan un sarao, con esto  
puede ser que te diviertas.

*Ant.* Pues vienen todas, señor?

*Sel.* Todas, hijo, hasta la Reyna.

*Ant.* Grande merced me aveis hecho,  
que solo este alivio fuera.

*Sel.* Esto allegura el juicio: *Ap.*

retirarme de aqui es fuerza,  
porque el todos sus afectos  
no reprima en mi presencia.

Ea, pues, tu te divierte,  
que yo por forçosa deuda  
de mi oficio, à assistir voy  
al despacho que me espera. *Vas.*

*Luq.* Yà vienen las Damas todas;  
que lucida Primavera,  
paracen, y juntas son,  
como banasta de peras,  
que echa el hombre el ojo à vna,  
y luego ve otra mas bella,  
y tràs ella otra mejor;  
con que suspenso se queda,  
sin saber qual escoger  
entre vna, y otra belleza;  
pero tambien ay algunas  
que parecen verengenas.

*Ant.* Silen, Luquiste? *Luq.* Yà salen,  
y los musicos comiençan;  
todas passan por aqui,  
para ir à tomar la buelta.

*Erisist.* Como os sentis, gran señor?

*Ant.* Esta esperançã me alegra.

*Salen los Musicos delante, y todas las  
Damas con sombreros de sarao, y van  
passando por delante del Principe con  
reverencia, y la Reyna sale la  
postrera.*

*Musico.* Al empeño de amor mas lucido,  
sus flechas apresta la aljava de amor,  
y por verse en su esfera, le embian  
sus luzes el Alva, sus rayos el Sol.

*Sobresaltase el Principe al ver la Reyna.*

*Ant.* Valgame Dios! què veo?  
toda el alma turbada  
me cubre un mortal yelo!

*Er.* Yà està aqui esta passion averiguada;  
que empeño tan cruel: valgame el Cielos!  
*Llega la Reyna à hazer la reverencia, y el  
Principe se levanta arrebatado.*

*Ant.* Peregrina belleza!  
señora, què me manda V. Alteza?  
*Reyn.* Yo, señor, festejaros,  
y à esto voy.

*Ant.* Ay de mi! vanos reparos  
son quantos me previene mi silencio;  
que yo mismo à mi muer te me sentècio:  
Dexadme ir à morir, que ya no quiero  
alivio, yà de mi vida desespero:  
no quiero vida en penas tan crueles.

*Sale el Rey.* Què es esto?

*Erisist.* Yà està el daño conocido.

*Sel.* Què dizes?

*Erisist.* Si señor, yà lo he sabido:  
quedemos solos.

*Sel.* Principe, què tienes?

*Ant.* Trocarse yà los males en los bienes;  
porque yà de vivir desesperado,  
saber que he de morir me ha consolado:  
yo me voy à morir, solo te pido,  
que me dexes morir, compadecido  
de la vida que passo.

*Luq.* Esto es matarte.

*Sel.* Hijo, vete à tu quarto à sossegarte,  
que esto es aprieto de melancolia,  
y yo bolverla espero en alegria.

*Ve con el.* *Ant.* Yà perdì la confiança,  
solo en mi muerte llevo mi esperança. *V.*

*Sel.* Yà, amigo que estamos solos  
no dilates el consuelo  
de tu aviso, que mi vida  
pendiente està de mi aliento.

*Erisist.* Lo peor, gran señor, es,  
que dilatarlo no puedo.

*Sel.* Pues porquè? *Erisist.* Porque este mal

Antiocho, y Seleuco.

no tienen ningun consuelo.  
*Sel.* Eriústrato, qué dizes?  
*Eriú.* Que el mal del Príncipe, es cierto  
que es amor, pero señor;  
es un amor sin remedio.  
*Sel.* Amor sin remedio? *Eriú.* Si.  
*Sel.* Pues como puede ser esto?  
*Eriú.* Porque es amor imposible.  
*Sel.* Es inhumano el sugeto?  
*Eriú.* No es inhumano señor.  
*Sel.* Pues si es humano, en mi Reyno;  
qué imposible puede aver,  
que no le rinda mi imperio?  
*Eriú.* No le defiende el poder,  
que esto, señor, fuera menos.  
*Sel.* Pues di quien? *Eriú.* La voluntad.  
*Sel.* Voluntad, que à tal intento  
pueda resistir, qual es?  
Amigo, dimelo luego,  
y no en taza tan penada  
me estès dando este veneno.  
*Eriú.* Creed, señor, que el callarle,  
sin duda es decoro vuestro:  
y quando yo no os lo he dicho,  
y la respuesta rodeo,  
entended que os està bien,  
gran señor, el no saberlo.  
*Sel.* Valgame el Cielo! qué escucho?  
yà de preguntarlo tiemblo:  
amor imposible, y tal,  
que el callarle es mi respeto,  
y que me està bien dudarle?  
con qué de dudas peleo!  
qué de rezelos me asustan!  
llegar à saberlo temo:  
mas por qué lo he de temer;  
si està cometido el yerro?  
dexarà de ser error,  
porque lo ignore mi pecho?  
y caso que sea muy grave,  
qué mayor daño rezelos  
si à mi me mata la duda,

y no se enmienda el empeño?  
Eriústrato, yo estoy,  
sea qual fuere, resuelto  
à saber à quien adora.  
*Er.* Qué he de hazer? valgame el Cielo!  
si al Rey le digo quien es, *Ap.*  
un yerro grande cometo,  
aviendome dicho à mi,  
que quiere con tanto extremo  
à la Reyna; si lo callo,  
à su razon no obedezco,  
entre callarlo, y dezirlo,  
no puede aver ningun medio.  
*Sel.* No me respondes? qué dizes?  
*Eriú.* Señor, si à esto estais resuelto,  
sanadle vos, que vos solo  
le podeis dar el sugeto  
que él adora. *Sel.* Pues quien es?  
*Eriú.* La Reyna. *Sel.* Valgame el Cielo!  
la Reyna? *Eriú.* Si. *Sel.* Calla, calla,  
hombre, qué has dicho? ¿has hecho?  
que el corazon me has pasado  
con un puñal. *Eriú.* Esto es cierto.  
*Sel.* La Reyna? *Eriú.* Si, gran señor.  
*Sel.* Mientes, mientes, vive el Cielo,  
que en mi hijo caber no pudo  
tan desesperado intento.  
*Eriú.* Señor, à la Reyna adora.  
*Sel.* No lo pronuncie tu aliento.  
Ha hijo traydor! ha hijo alevé!  
tal alavosia has hecho?  
que en tu pecho consentiste  
tan infame penlamiento?  
Yo te embio por mi esposa,  
y tu atrevido, y sobervio  
los ojos osas poner  
en quien ha de ser mi dueño?  
Pues quando no te venciera  
de padre el justo respeto,  
el averme yo fiado  
de ti, bastaba vencerlo.  
La confianza me agravias,

hijo

De Don Agustín Moreto:

hijo traydor, torpe, y ciego;  
mas que como hijo, de ti,  
como de amigo me ofendo.

Ha villano! mas pedazos  
te he de hazer, viven los Cielos;  
que tiene infamia tu culpa,  
que tiene atomos el viento.

Mas Cielos, què es lo que digo?  
à mi hijo? à quien yo tengo,  
para mi segunda vida,  
por alma de mis alientos?

Yo à mi hijo he de matar?  
aunque ay hijos que lo han hecho  
con sus padres; padre à hijo,  
no pienso que ay tal exemplo.

Yo he de estrenar el delito?  
mas en tan torpe suceso,  
no mata el padre à su hijo,  
sino à vn enemigo fiero;  
pues muera el traydor mil vezes.

Hombre vete, vete luego,  
no en ti mis iras comienca  
el castigo mas sangriento,  
que han de aver visto los siglos;  
vete de aqui. *Erisist.* Ya te dexo.

*Sel.* Mas oye, aguarda. *Er.* Què mandas?

*Sel.* Lo que me dizes es cierto?

*Erisist.* Yo, señor, he de engañarte?

*Se.* En q̄ lo has visto? *Er.* En su incendio.

*Sel.* Como lo viste? *Erisist.* En sus ansias.

*Sel.* Quien te la mostrò? *Erisist.* El afecto.

*Sel.* De què? *Erisist.* De su mismo ardor.

*Sel.* Y adorà? *Erisist.* Su mal es ello.

*Sel.* A la Reyna? *Erisist.* Si señor,

*Sel.* No ay duda?

*Erisist.* Pluguiera al Cielo.

*Sel.* Què no ay remedio en el daño?

*Erisist.* No le hallo. *Sel.* Pues vete luego,

que oy ha de morir el vno

entre Antioco, y Seleuco.

JORNADA TERCERA.

Salen la Reyna, y Flora.

*Reyn.* Si yo no me entiendo à mi,  
en vano enmendarme quieres.

*Flor.* Señora, ay en las mugeres;  
vn secreto para si,  
y este niaguna le ignora;  
y yo algo del en ti he visto.

*Reyn.* Pues del dolor que resisto;  
què es lo que piensas aora?

*Flor.* Por esse cuydado lacio,  
que traen tus melancolias,  
ha yà mas de quinze dias,  
que no ay merienda en Palacio.  
Las Damas, viendo este error,  
que en ellas es sin igual,  
andan pensando en tu mal.

*Reyn.* Y què piensan? *Flor.* Que es amor;  
porque no ay cosa criada,  
que ayà podido quitar  
à vna Dama el merendar,  
si no estar enamorada.

*Reyn.* Què delatinado error!

*Flor.* Eso respondes aora?  
pues tu no tienes, señora;  
à quien tener justo amor?

*Reyn.* Y quando sea mi espo lo  
como es cierto, te parece  
que à mi esse amor me entristece?

*Flor.* Pues, señora, no es forçoso?

*Reyn.* Porquè? *Flor.* No es claro el indicio,  
porque hasta aqui tu persona  
es como llave capona,  
esposa sin exercicio.

*Reyn.* Quando à mi me quiera hazer  
muger comun tu porfia,  
me pena es melancolia,  
que aun yo no puedo entender.

*Flor.* Señora, pues siendo tal,  
su mal te ha pegado à ti  
el Principe? *Reyn.* Aora si,  
que has conocido mi mal.

Ay de mi! que en tal peñar  
mi pecho se llega à ver,

que

que es delito el padecer,  
y no me puedo quejar.

*Sale Luq.* Dios mio, qué gran descoco!

*Reyn.* Qué es esto? *Luq.* Te admirará:  
señora, el Principe está  
en todo su juicio loco.

*Reyn.* Qué dizes? *Luq.* Lo que refiero.

*Reyn.* Perdió el sentido? *Luq.* Barlando.

*Reyn.* Como le perdió? *Luq.* Jugando.

*Reyn.* Y con quien? *Luq.* Con un fallero.

*Reyn.* Barlaste? *Luq.* El daño no ignores,  
que contigo le ha perdido;  
porque tu el fallero has sido,  
que le has ganado con flores.

*Reyn.* Yo? *Luq.* Y de esto te maravillas?

*Reyn.* Qué flores? *Lu.* Las que él no toca,  
los claveles de tu boca,  
las rosas de tus mejillas.

Vióte el Principe primero,  
y amor diziendo, aquí encaxa  
bien el juego, vna baraja  
plantó como vn garizero.

Fue el juego al qual te embidado,  
donde es cierta la maldad,  
pues siendo al punto la edad,  
tu le llevabas ganado.

Dióte à ti vn quince preciso,  
que es el punto que reviste.  
tu, que con quince te viste,  
le embidaste, y él le quiso.

Tenia, segun parece,  
trece el Principe, y no osó  
pedir mas, con que perdió:  
pero se quedó en sus trece.  
Y aunque mas perdiera, es llano,  
que allí perdiera vn sin fin,  
pues con la flor del jazmin,  
le ganarás por la mano.

*Reyn.* Cielos, qué es lo q he escuchado!

*Luq.* Que por ti, como has oído,  
el Principe está perdido. *Rey.* Por qué?

*Luq.* Porque le has ganado.

*Reyn.* Yà le ha sabido el error.

*Luq.* Mas vive Dios, bien mirado,  
que estar de ti enamorado  
no ha sido el yerro mayor,  
aunque tu seas su madre.

*Reyn.* No es esse el yerro mayor?

*Luq.* No señora, que peor  
fuera estarlo de su padre.

*Reyn.* Y el Rey sabe? *Luq.* No estudi  
y no sabe. *Reyn.* Estas en ti?  
su amor digo. *Luq.* Su amor? Si,  
pero gramatico no.

*Reyn.* Y à este mal desesperado,  
qué ha dicho, si esto ha sabido?

*Luq.* Como avia suspendido  
su boda, el Rey se ha quedado,  
viendo que su imagen bella  
de amor el Principe inflama,  
como al que soplan la dama,  
porque no comió con ella.

*Reyn.* Gran desdicha! *Luq.* Extraña, y pu  
pero yà se vá emendando,  
porque andan todos echando  
juyzios sobre su locura:  
todos traen gran alboroto  
con que desenamorarle,  
y en ello di yo mi voto.

*Reyn.* Pues q has dicho tu? *Luq.* Yo digo  
que el remedio que ay mejor,  
para quitarle el amor,  
es el casarle contigo.

*Mor.* Pues esse no es necesidad?

*Luq.* Tu eres el mejor testigo  
de que es verdad lo que digo:  
Yo vi tu hermosa deidad,  
y quedé al verla sin mi;  
caséme, y con ser liviano,  
desde que te di la mano,  
no me he acordado de ti.

Quien quiere à su dama bella,  
es por temerla perder,  
siendo propria la muger

es imposible perderla.

No ay mas medio que elegie  
para desenamorar,  
porque el remedio es pensar,  
que no se puede morir.

Y no ay mas que encarecer,  
que aviendola èl asido,  
ay Doctor, que no ha podido  
embiudar de su muger.

Vor. Pues muchos hombres no ha havido  
que se murid su muger?

Luz. De rabia de no poder  
enterrar à su marido:  
mas el Rey viene, señora,  
y èl te dita su desvelo.

Rey. Qué harà el Rey? valga me el Cielo!  
mas yo tambien, qué harè aora?

Vale el Rey. Favor al Cielo le pido:  
qué intentará mi cuydado,  
del Principe enternecido,  
de mi afecto provocado,  
y de su culpa ofendido?

Fuerte empeño à mi grandeza;  
pero la Reyna està aqui:  
Señora, aqui vuestra Alteza?

Reyn. Yo, señor, que os tengo en mi,  
os mito sin estrañeza.

Flor. Cierro que el Rey es brioso,  
de galan esta hecho vn brinco,  
y es mozo, que aun no es roñoso.

Luz. Es, que como anda zeloso  
se ha puelto de veinte, y cinco.

Reyn. De temor, de hablarle dexo. Ap.

Sel. No sè à quien pedir consejo. Ap.

Luz. Todo esto parará en gozo.

Flor. Con qué? Luz. Con que aqueste viejo  
no quihiera ser tan mozo.

Reyn. Mas triste, y suspenso aora  
parece, señor, que os vi,  
que otras vezes. Sel. Si señora,

porque la causa empeora;  
retiraos todos de aqui. Vanse.

Sel. Esto ha de ser, mis antojos  
cedan oy à mi sosiego. Ap.

Reyn. Temblando estoy los enojos  
del Rey, que està por los ojos  
echando llamas de fuego. Ap.

Sel. Señora, yo os vengo à hablar  
en vn caso tan atroz,  
que no sè como empezar,  
porque temo no acabar  
sin que me falte la voz.

El empeño que refiero  
es, señora, lo primero  
entre vuestra estimacion,  
y mi propria obligacion,  
y lo que al Principe quiero.  
Mirad en tal competencia,  
que razon ay à que quadre  
de vuestra fee à la decencia,  
de mi amor à la violencia,  
y la obligacion de padre.

En empeño tan cruel,  
no se vld pecho ninguno,  
padre, esposo, amante, y fiel,  
pues entre mi, vos y èl,  
oy he de faltat al vno.

Faltarme à mi, es tyrania,  
faltarle à èl, impiedad;  
faltarle à vos grosseria;  
mirad, señora, que haria  
aqui vuestra voluntad.

Y porque mi confusion  
sepais del todo, señora,  
del Principe la passion;  
es que os rindiò el coraçon:  
por vos pena, y por vos llora.  
No os turbeis, que solo està  
sus yerros en el acierto  
de su amor, tras èl se vãn,  
sin ser culpa del imàn  
las liviandades del yerro.

Apenas, señora, oí  
tal delito, quando entrè

à verle, à matarle fuy;  
 mas no puede, y esto fue;  
 porque no me hablò, y le vi,  
 que como yo iba ofendido  
 de oír sus ciegos antojos,  
 y le vízallar rendido,  
 vieron su pena los ojos,  
 y no se culpa el oído.

Viendo lo que le maltrara  
 su pena, no osó mover  
 al golpe la mano ingrata;  
 y dixè: si ella le mata,  
 què me queda à mi que hazer?  
 Si su estrella le destina  
 à este amor, y es tan mi amigo,  
 que vence lo que le inclina;  
 su pasión antes es digna  
 de premio, que de castigo.  
 Y pues es cierto que no  
 fue elección, sino violento,  
 destino que le atrastrò  
 de su pena, debo yo  
 premiar el entendimiento.  
 El empeño es bien cruel,  
 pues espero entre los dos  
 verme sin vos, y sin èl,  
 mas me veo siendo infiel,  
 sin mi, sin èl, y sin vos.  
 Vos os aveis de mirar  
 como saya desde aqui,  
 que yo no he sabido hallar  
 otro modo de no estar  
 sin èl, sin vos, y sin mi.  
 Y no penseis que infiel  
 fakto à vuestra estimacion,  
 por quererle mas à èl,  
 que así os doy el coraçon.  
 En èl, señora, os poseo,  
 donde le tengo mas fiel,  
 y èl me tiene à mi consigo:  
 lograd, pues, este deseo,  
 porque así solo me veo

con èl, con vos, y conmigo.  
 Y si acalo mi afliccion  
 se dexa reconocer  
 en tan dura particion,  
 sirvame de intercession  
 lo que me veis padecer.

Reyn. Cielos, si esto serà industria  
 del Rey, por sabes si ay causa  
 en mi pecho de su amor?  
 Señor, vuestra voz me halla  
 sin voz para responderos,  
 porque esta que alienta el alma,  
 en vn eco de la vuestra,  
 donde solo al pronunciar la,  
 el vfo no mas es mio;  
 y vuestras son las palabras.  
 Desde aqui à ser vuestra esposa  
 me traxo mi suerte ingrata,  
 vine yo sin alvedrio,  
 porque todo os le diò el alma,  
 quedando solo la parte,  
 que à mi obediencia le basta.  
 Quien vive sin alvedrio,  
 no tiene accion voluntaria:  
 vos que le teneis por mi,  
 si esta es sentencia, accettadla,  
 y si es gauto agradecedle,  
 que en mi voluntad quitada,  
 la parte que os obedece,  
 toda la demás me falta.

Sel. A què mal tiempo, señora,  
 haze de hermosuras tantas  
 demonstracion vuestro ingenio,  
 pues oy la pierde, y las halla  
 mi amor: mas agradeciendo  
 la agudeza, y la templança  
 con que me aveis respondido,  
 licencia os pido à que vaya  
 à hablar al Principe en esto.

Reyn. Tampoco esta circunstancia  
 alcanza mi voluntad,  
 solo en mi obediencia manda.

De Don Agustín Moreto:

*Sal.* Luq. Señor, el Principe ya,  
sabiendo que tu le llamas,  
de su obediencia alentado,  
entra en tu quarto. *Sel.* Esto falta  
por vencer en mi pasión.

*Luq.* Aquí se ha de ver si ama  
mas à la Reyna, que al hijo;  
pero si su amor se iguala,  
lo que yo hiziera seria  
partir por medio à la Dama:

*Sel.* Dexadnos solos, señora,

*Reyn.* Ya me voy; albricias alma. *à p.*

*Sel.* Terrible accion he resuelto! *à p.*

*Reyn.* Dichosas fueron mis ansias! *à p.*

*Sel.* Lo q̄ he dicho aun no he creido! *à p.*

*Reyn.* Ya èl viene, quien le avisara!

*Vase, y salen el Medico, y Antioco.*

*Erisi.* Aquí, señor, os espero.

*Ant.* No sabeis à que me llama?

*Erisi.* No señor. *Ant.* Temblando llego:

*Luq.* Vive el Cielo, que esta es maula.

*Ant.* A vuestros pies, gran señor,

vengo à ver lo que me manda

*N. Alteza. Sel.* Llegad silla,

sentaos. *Ant.* El Cielo me valga!

*Sel.* Retiraos todos agora.

*Luq.* Si el Rey se haze hombre, la saca;

que mi amo tiene mal juego;

peño si el Principe arrastra,

ha de renunciar el viejo,

con que la polla le gana. *Vas.*

*Sel.* Temblando estoy de mi mismo,

quiera el Cielo que mi saña

en la reprehension se temple.

*Ant.* Con el semblante me espanta. *à p.*

*Sel.* Ya vos, Principe, sabeis

los cuydados que me causan

vuestros males, pues mis bodas

solo por vos se dilatan.

Yo aplicando los remedios,

que debe la vigilancia

de mi amor, à vuestra cura;

conoci de vuestras ansias

la causa por el efecto,

cuyo dolor llegó al alma;

tampoco del estendido,

que à traicion tan desusada,

no supo hazer resistencia,

que à ingratitud tan tyraza,

aun prevenido en el golpe

fuera difícil hallarla:

yo, en fin, se vuestra dolencia!

*A. Señor. S.* No me habéis palabra,

que mi enojo solo à oírme,

y no à responderme, os llamas!

*Ant.* De piedra seré, señor.

*Sel.* Esta diligencia os valga,

para que aqui no os abraze

el fuego de mis palabras;

pero si para ofenderme

tuviste dureza tanta,

poco os costará el ser piedras!

*Ant.* Si hará, q̄ ya estoy sin alma. *à p.*

*Sel.* Supuesto que ya os he dicho,

que he conocido la causa

de vuestro mal: ya tambien

sabreis que se vuestra infamia;

vuestra infamia; no estrañeis

en mi labio esta palabra,

que mas deshonestia ha sido

vuestra culpa; y siendo tanta;

por no mataros con ella,

no me atrevo à pronunciarla!

Como padre, como amigo,

y como Rey, oy se halla

de vuestro Rey ofendida

mi Magestad soberana.

Como hijo, vuestra culpa;

sacrilegamente oflada,

fue contra Dios, contra mi;

y contra si misma ingrata?

Quien pierde al padre el respeto

à su mismo ser vltraja;

pues à quien perdonará

D quien

*Antiocho, y Seleuco.*

quien á si mismo se agravia?  
Mas de las tres, esta culpa  
es la mas ocasionada,  
pues á ella alentarnos pudo  
de mi piedad la esperanza.  
Como amigo, aveis faltado  
á la fee: aqui se adelanta  
vuestro delito, pues fue  
agraviar mi confianza.  
Esta culpa es la mas torpe;  
con que fieras se compara,  
quien de la fee que le entregan  
haze el puñal con que mata?  
Mas tambien aqui ay motivo,  
si vuestra traicion tyrana  
viò con el amor de padre  
la obligacion disfrazada.  
Como padre, y como amigo;  
ya os moviò la confianza  
de mi amor; mas como Rey,  
que os alentò á injuria tanta?  
Nos osais poner los ojos  
en quien es dueño de vn alma,  
cuya imagen solamente  
venera temblando el Asia?

*Al passo que el padre se va enojando, el  
Principe retirando la silla.*

No soy yo Seleuco, quien  
diò á Alexandro con su espada  
mas coronas, que vassallos  
tienen sujetos mis plantas?  
Del brazo, que el Orbe assombra,  
solo con el amenaza;  
vos el golpe despreciais?  
no sabeis, que imaginada  
es coñetida esta culpa?  
No pudisteis contrastarla  
primero que consentirla,  
y no dar á vuestras ansias  
tanto lugar en el pecho?  
vos entregais toda el alma  
á deleyte tan injusto?

que si yo le imaginara;  
solicitado de vos,  
no tiene gotas el agua,  
la tierra arenas, ni el ayre  
tiene atomos, que igualaran  
los pedazos que os hiziera  
en la abrafadora llama  
de mi aliento, vive el Cielo,  
que ya volcanes exhala.

*Arrojase el Principe á los pies del Rey.*

*Ant.* Padre mio, padre mio,  
ya yo estoy á vuestras plantas,  
si con la voz me aveis muerto,  
de que sirve la amenaza?  
Ya yo me muero, señor,  
el corto plazo que falta  
á mi vida, os sacrifico,  
y la rindo á vuestra espada.

*Sel.* El alma me ha enternecido:  
Hijo, á mis brazos levanta.  
O mal ayan mis enojos!  
que te ha de quitar, quien trata  
para darte á ti la vida  
de despojarse del alma?  
Hijo, ya el alma te he dado;  
mira si la deseavas,  
si yo mas te puedo dar,  
ni tu de mi mas aguardas.

*Ant.* Que es lo que dezis, señor?  
que mi temor me acobarda.

*Sel.* Hijo, que ya estas casado.

*Ant.* Todo mi aliento me valga:  
con quien, señor? *Sel.* Con la Reyna  
mira si tu amor me arrastra,  
mira si á mi piedad debes  
la traicion con que me agravias;  
mas no me quiero acordar  
de lo que te culpa, basta  
que compre yo tus alivios  
tan á costa de mis ansias,  
que para morir con ellas,  
viendo lo que te maltratan,

De Don Agustín Moreto.

à tu pècho se las quite,  
y à mi corazon las trayga.

*Ant.* Valgame el Cielo! que escucho!

yo debo fineza tanta *à part.*

à mi padre? Que su amor

por darme vida se trata,

y yo no me sè vencer

por su amor? aqui del alma;

de la razon asistida,

contra mi passion tyrana.

Compitale mi fineza,

y pues èl me entrega el alma;

sepa bolverfela yo;

y en competencia tan alta

à buen padre, mejor hijo,

y sea mia la palma,

que de passion a passion;

yo le llevo la ventaja.

Señor, suspenso he quedado

al escuchar que me casas

con la Reyna: pues por que?

*Sel.* Tu pregunta es mas estraña,

por lograr tu amor. *An.* Que amor?

*Sel.* Pues la pena que te mata,

no es estar enamorado?

*Ant.* El Cielo, señor, me valga:

de la Reyna yo? *Sel.* Que dizes?

pues no es amor quien te acaba?

*Ant.* A mi, señor? quando, ò como?

*Sel.* Hijo, mira si me engañas,

por respeto, que es en vano,

pues la costa de mis ansias

tiene ya el corazon hecha.

*Ant.* Señor, quando amor causará

mi pena, fuera à mi prima,

pues mi pecho la idolatra.

Y porque creas que es cierto;

que mi mal tiene otra causa,

yo me casaré con ella,

que acaso con la mudança

de estado, la avré en mis males.

*Sel.* Que me dizes? *An.* Que te engañas:

*Sel.* Hijo, es cierto? *Ant.* Si señor;

y si lo dudas, que aguardas

con tan facil experiencia?

*Sel.* Hijo, arrojatme à tus plantas

para pedirte perdon

de injuria tan mal pensada.

El alma, que ya en suspiros,

y en sentimientos te daba,

te la darè en alegrías,

pues me la buelves con tantas;

irè à prevenir tus bodas,

y las mias, que dilata

tu salud con esta dicha;

haganse juntas entrambas.

A avisar voy à la Reyna.

*Ant.* Señor.

*Sel.* No me habéis palabra. *Vas.*

*Ant.* Valgame el Cielo! que he dicho?

Ya con la Reyna se casa

mi padre? Si, y ya mi vida

toca al puato donde acaba:

yà murió mi amor del todo?

si, tambien: ay tristes ansias!

Pero yo, por que me quexo?

como mi valor desmaya?

y aquella razon valiente,

que me movió à despreciarla,

con tanto valor, aora,

como aqui me desampara?

no hizo aqui mi corazon,

con generosa arrogancia

lo que à la razon debia?

pues esse alivio me basta.

Muera yo mil vezes, muera,

y esta propension tyrana

triunfe en mi de mis sentidos;

pues como Reyna los manda;

pero si yo le entregué

mi corazon à la causa

de mi dolor, mi osadía;

yà como ageno le ultraja.

Ya no era mio, suyo era,

*Antiochō, y Seleucō:*

Y en dár su vida à las llamas,  
ofender lo que no es mio,  
es la pena que me mata.  
Mas mi padre no es primero?  
así la razon lo manda;  
pues si la razon lo afirma,  
quien es el que la contrasta?  
La razon no es la que reyna  
en las potencias del alma,  
y en los sentidos del cuerpo;  
pues todos los avassalla?  
Quien contra ella se conjura?  
quien sus decretos quebranta?  
El pueblo de los sentidos,  
que la voluntad tyrana  
contra su Reyna acaudilla;  
y sediciosa levanta  
sus espíritus rebeldes,  
que como plebe alterada,  
sin freno que los detenga,  
entran à faco en su Alcazar,  
y contra ley, y justicia,  
la noble razon arrastran?  
Pues aqui de la nobleza,  
que à la razon acompaña,  
discurso, ingenio, y prudencia;  
que las principales vasas  
fois de aquesta Monarquias  
traicion, que à la Reyna matan,  
yà todos están presentes,  
yà la defienden, y amparan.  
La razon se fortalezca,  
y al tumulto de las ansias  
cierre el olvido las puertas,  
y la vista las ventanas:  
yà están cerradas, pues miren  
si algun traydor esta en casa.  
La voluntad como ciega,  
quedò dentro de la casa,  
presa esta; pues muera agora;  
y aqui la traycion se acaba,  
que muerta la voluntad,

todos los otros desmayan:

*Sale la Reyna.*

*Reyn.* Principe? *Ant.* Señora? ay Cielos!

*Reyn.* El sabrà ya lo que passa,  
mas à mi decoro importe  
dissimular: No ay mudança  
en vuestro mal? como os vâ?

*Ant.* El corazón me arrebatan  
sus ojos: ay de mi triste!  
que aqui la razon se acaba;  
porque esta es otra traicion;  
que estaba oculta en la sala.

*Reyn.* No respondeis? *Ant.* Yo señora,  
contra mi: (el Cielo me valga!)  
mi amor (sin vida respiro!)  
os perdiò (estoy sin alma!)  
mas que he de hazer, si de alevos  
està la razon cercada?  
que como era contra ella,  
no cerraron de su alcazar  
los ojos, y los oidos,  
las puertas, y las ventanas.

*Reyn.* Qué dezis? que no os entiendo!

*Ant.* Que yà mi padre me daba  
la vida, mas mi respecto  
no se atreviò à dicha tanta.  
Yo me resolví à morir,  
no pensè que me costara  
tanto dolor: mas al veros;  
yà el corazón me traspasan  
las flechas de vuestros ojos;  
cuyo veneno es triaca,  
pude bolver, y no quise:  
yo muero, mi vida acaba.

*Reyn.* Qué es lo q̄ escucho? ha traidor;  
que has muerto à quiẽ no pensabas!

*Ant.* Señora, señora mia,  
vos que estais viendo mis ansias,  
enmendad lo que yo errè,  
si me amais. *Reyn.* Locura estraña!  
qué dezis, señor? yo amaros?

*Ant.* Pues si el Rey con vos me casa,

no

De Don Agustín Moreto.

no podeis amar? Reyn. No sè.

Ant. Como no? Reyn. Si èl me casara,  
me bolviera el alvedio,  
que es lo que aora me falta  
para saber lo que hiziera.

Ant. Bien hazeis, vuestra constancia  
le dà exemplo à mi respecto;  
muera yo, y viva su fama.  
Yo, señora, me retiro,  
lo que os pido en mi desgracia;  
es, que lastima tengais  
de mi muerte desdichada.

Reyn. No podrè, que yo tambien  
morirè: ha pafsion tyrana!  
què has dicho?

Ant. Ay amor! què escucio?  
què dezis? Reyn. No digo nada.

Ant. Pues què dezis de morir?

Reyn. Que si el Rey piadoso trata  
de daros à vos la vida,  
por què despreciais la gracia?

Ant. Dezis bien, mas no dezis,  
que su respecto me ataja;  
pero esso es quando no os miro,  
que en vuestra presençia el alma,  
yo no sè lo que me digo,  
y en la violenta borrasca,  
que la nave del discurso  
corre aqui, si amor no amaina,  
es fuerça hazerle pedazos,  
arboles, velas, y jarcias:

A Dios, señora. Reyn. Assi os vais?

Ant. Es forçoso. Reyn. Porque causa?

Ant. Yo no puedo resistirme.

Reyn. De quien?

Ant. De vuestra esperançã.

Reyn. Yo en què la tengo?

Ant. En mi muerte.

Reyn. No sois vos el que la causa?

Ant. El enfermo, à quien la sed,  
de calentura se abraça,  
el agua que le prohiben

pide con voz lastimada:

La que le assiste, piadosa,  
enternecida à sus ansias,  
le dà el vaso por alivio,  
y con su piedad le mata:

Yo soy el enfermo aqui,  
à quien el amor abraça  
con la ardiente calentura  
de sus encendidas llamas.

Vos, que me assistis piadosa,  
oyendo mis tristes ansias,  
en el vaso del afecto

me poneis, en vez del agua,  
el cristal de vuestra mano,  
que esta ardiente sed apaga:

Yo veo en ella mi alivio,  
ella brinda mi esperançã,  
yo à mi sed me precipito,  
ella se acerca à apagarla:

Yo mi peligro rezeló,  
vos me cumplais la remplançã,  
yo de sediento estoy ciego,  
el labio al cristal me llama.

Yo le procuro, èl se llega,  
yo tras èl voy, èl me aguarda,  
yo me abraço, y èl me alivia,  
yo le busco, y èl me mata.

Pues para que no se pierda  
lo que por perderse falta,  
si algo que no estè perdido,  
huya mi amor su esperançã:

Que quando yo ayatemplado  
la ardiente sed que me abraça,  
què importa que mi amor viva,  
si me ha de faltar la fama? Vaf.

Reyn. Ay de mi! Principe, escucha,  
no huyas de mi, no te vayas:  
ha Griego traidor! que has hecho  
Troya, la Ciudad del alma,

quando introduxiste el fuego  
que mi corazon abraça.

Vi... arder à mis sentidos;

Antiocho, y Seleuco.

huyes cobarde la llama?  
aora, ò Cielos! me dexas?  
aora cruel me faltas?  
Plegue à los Cielos, tyrano;  
peto què digo? quien habla  
por mi? soy yo quien lo dize?  
Ay Dios, què necias palabras!  
Me he olvidado yo de mi?  
pues mi entereza no basta  
à resistir este incendio?  
Por mas que en mis venas arda,  
apagnuele mi respeto,  
abra el decoro las arcas  
del agua, que prevenidas  
para estos riesgos: què aguardas?  
ay de mi! que es tarde yà,

Reyn. Socorrame el folsiego:

fuego aqui? Luq. Si señora:

fuego ay, sino es pulla, que tu aora  
fuego estabas diziendo.

Reyn. Debeslo de soñar. Luq. Assi lo entiendo;

que para ser durmiente,

vengo yo de beber bastantemente,

y à la salud de la boda. Reyn. Què boda?

Luq. En esto estás? La Corte toda

oy se casa à destajo;

todo Palacio va de arriba abaxo:

no me ves con cadena, y estoy loco;

que à tanta boda me parece poco,

el no honrarla tambien con los tobillos;

y he estado por traer cadena, y grillos.

Reyn. Quien se casa? yo muero à pena tanta!

Luq. El Rey, la Reyna, el Principe, y la Infanta;

y como yo he bebido,

que se casa la gata he presumido,

porque segun entiendo,

mas de treinta candiles estoy viendo;

todo Palacio es boda.

Reyn. Y tormento, y dolor el alma toda:

Luq. Boda influyen los Astros de la Esfera;

y hasta mi lavandera,

que siempre los trae deshermanados

que yà del sobervio alcaçar;

del discurso llamas brotan

claraboyas, y ventanas!

Del chapitel al cimientto

arden yà las torres altas,

y sobre las mismas torres;

alça otras torres la llama,

y arden frisos, y cornisas,

y arden linteles, y jambas;

y el ayre de mis suspiros

encienden lo que se apaga.

Que se abrasan mis sentidos;

fuego, fuego. Sale Luquete cõ cadena.

Luq. Aqui està el agua:

azia donde està el fuego?

què se quemar?

De Don Agustín Moreto:

los escarpines oy traxo casados.

Tu, señora, no vés á prevenirte?

mira que ay dos mil cosas en las bodas;

y has de llevarlas prevenidas todas.

*Reyn.* Y que son? *Lu.* Vna nobia ha de ir turbada;

derrengandose al modo de cansada,

llevar la vista gorda, y de este modo,

como que nada ve, mirarlo todo.

En cada pie moviendo vna muralla,

que parezca que van á ajusticialla.

Si la dixerén algo, el abanico

es respuesta, tapandose el hozico;

no escupir, si ay saliva; adentro chapar;

que no ay doncella que la boca escupa.

Tierna de ojos, como el hervor de ollas;

y si no ay llanto, darse con cebolla,

y en viendo al Cura, reclinando el moño;

quedar mas colorada que vn madroño;

y ostentando decoro para el necio,

fingir suspiro, y refollar muy recio:

y porque el auditorio mas se aturda,

trocár las manos, y alargar la zurda.

Dézel si quedito, y entre dientes,

que apenas le aperciban los oyentes;

porque si luego el nobio no le agrada;

pueda dezir despues, que fue forçada.

Y con esto, y bolver suspensa, y muda,

aunque esté mas alegre que viuda,

cumple todas las leves de la fiesta,

y vá el nobio diziendo: qué modesta?

pero fino le agrada su conforcio,

á dos meses le da con el divorcio.

*Sale toda la Compañia con cadenas, la*

*Musica, y el Rey y Astrea detrás.*

*Reyn.* Cielos, sin alma estoy!

*Luq.* Pero la boda

entra en tu quarto toda:

la musica no ves? ay Dios que bulla!

que oy tiene entrada toda la garulla.

*Musica.* En sus apacibles nudos

enlaze amor esta vez

las hermosas Magestades

de la Rosa, y el Clavel:

*Sel.* Llegad, señora, á mis brazos;

donde con lazo amoroso

os restituye la dicha,

que en nuevas albricias cobro:

*Reyn.* Yo, señor, soy quien la gana;

alientese mi decoro,

y afectos dulces parezcan

los que son tristes foliozos.

*Astr.* Aun no creo mi ventura;

que es tan grande el alborozo  
con que me acerco à esta dicha,  
que como mia la ignoro.

*Sel.* Del Principe, entrad al quarto,  
donde entrambos desposorios  
se celebren, repitiendo  
el dulce aplauso que gozo.

*Musica.* En sus apacibles nados, &c.

*Sale al encuentro Erisitrato.*

*Erisi.* Como, señor, te permites  
à festivos alborozos,  
quando el Principe està ya  
en sus postreros ahogos?

*Sel.* Erisitrato, que dizes?

*Erisi.* Señor, que apenas tu proprio  
en su quarto le dexaste  
prevenido al desposorio,  
quando de vn frio sudor  
el cuerpo cubierto todo,  
en vn mortal parafismo,  
te arrojò sobre mis ombros.  
Señor, él queda muriendo.

*Sel.* Como es esto, si mis ojos  
en este instante le dexan  
tan contento, y tan brioso,  
que nunca le vi mas libre  
de sus males rigurosos?

*Erisi.* Señor, todo esto fue aliento  
de vn pecho noble, y heroyco,  
que viendo tu piedad, quiere  
excederla de este modo:  
él se muere de su amor.

*Sel.* Como puede, si yo proprio  
le daba à la Reyna ya?

*Erisi.* Siendo tu hijo, y valeroso,  
dexandose morir antes,  
que permitir tal oprobio,  
que su pecho le imagina  
en usurparle esse logro.

*Sel.* Pues traedle à mi presencia,  
que yo à darle estoy pronto.

*Erisi.* No la ha de acetar, señor.

*Luq.* Que no es hombre de negocios  
pues protestarle la boda,  
y pregonarfe la, y todo.

*Sel.* Mas me obliga su fineza:  
id por él luego vosotros:  
Cielos, si esto será cierto!

Señora, vos es forçoso,  
que ayais ya de ser su esposa:

*Reyn.* Si él no lo permite, como?

*Luq.* Prenderle, porque consienta  
à las esposas. *Sel.* Deste modo  
no lo podrá resistir.

*Luq.* Ya viene aqui, él será nobio,  
ò ver para que nació.

*Salen con el Principe.*

*Ant.* A tus pies, señor, me postro:  
que si he de morir en ellos,  
vengo à morir mas dichoso.

*Sel.* Hijo, ya yo estoy casado;  
y porque veas que es forçoso,  
que sea tu esposa la Reyna,  
con Astrea me desposo:  
sobrina, dame la mano.

*Astr.* Señor, mejor suerte logro.

*Sel.* Tu à la Reyna se la das;  
y porque este nombre heroyco  
no pierda aqui, la Corona  
de Tyro en su frente pongo.

*Ant.* O padre, como pretendo  
competir lo generoso  
de tu fineza! à tus plantas  
agradecido me arrojò.

*Sel.* Vè à la Reyna, que te espera  
con esse abrazo amoroso.

*Ant.* Ya se le doy con el alma.

*Reyn.* Y yo con ella le tomo.

*Luq.* Y con esto, y con vn vitor,  
que pide el ingenio à todos,  
esta historia verdadera  
aqui tiene fin dichoso.